

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo...

constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNOTI).

AÑO V

CASBAS, 18 DE JUNIO DE 1912

NÚM. 74

RECORTES

Pasó la fiesta agraria organizada por este Sindicato, para los días 1, 2 y 3 de los corrientes y mejor que hacer nosotros la reseña de tal acto, será dejar la pluma y trasladar á este número los recortes de los periódicos que se han ocupado de este asunto y que fueron testigos de vista por medio de sus redactores.

De paso demos las más cumplidas gracias á los señores periodistas que nos honraron muy mucho con su presencia y que han sabido trazar el cuadro presentado en ese día por este Sindicato de mano maestra. Creemos que nuestros lectores gozaran subiendo la dulzura vertida en estos relatos que hizo primero *El Porvenir* del día 3 y que dice á la letra:

EL PORVENIR en Casbas

SOLEMNE DIA DE FIESTA

CARRETERA ADELANTE.—

CASBAS DE FIESTAS.—MISA

DE CAMPANA.—UNA VUELTA

POR EL PUEBLO.—EL

DESFILE DE GANADO.—A

LA MESA.—SALUDOS Y DES-

PEDIDAS: : : :

Un puesto ocupó, á las cinco de la madrugada, el redactor de *El Porvenir* en la mullida y cómoda tartana del conocido y acreditado comisionista oscense Mariano Urroz, puesto que apetece y desea para hacer más llevadero el largo camino que tiene que recorrer hasta llegar á Casbas.

Mariano empuña las riendas del alazán, que impacientase por marchar con movimientos nerviosos; nuestro querido amigo D. Santos Solana, recibe una cesta de viaje que huele á suculentas viandas, y el periodista envuélvese en su manta tiritando casi de

frío por su destemplanza, que le ocasiona el rompimiento de un sueño apenas iniciado.

Y el carruaje deslízase en un movimiento pausado y rápido por la carretera en una mañana fresquísima y alegre de sol espléndido, que levántase como hostia inmaculada y fulgurante por las montañas vecinas.

Y corre él, trotón, sin cesar, alegre, como si á su fuerza y poderío se sumara nuestra voluntad.

Arriba y abajo cuestras, recorremos el promedio del camino, y cuando de los pueblos de Siétamo y Belillas encontramos vehículos y jinetes, que indudablemente seguirán nuestra ruta, le llega el turno de consumir el almuerzo, el exquisito almuerzo del amigo Solana, que apetitosamente devoramos.

Alegres y ruidosos, admirando las bellezas del campo y observando cómo en los campos las doradas espigas se mecen suavemente al impulso de la brisa matinal y el entusiasmo que se refleja en las caravanas que dejamos atrás en nuestra marcha rápida carretera adelante.

Y ya abandonado el camino general y en el que nos conduce á Casbas, el pueblo se nos presenta allá abajo con su color terroso, teniendo por fondo el azul de las montañas y el verde oscuro de los olivares.

Poco rato después, el vecindario endomingado muévase con una actividad de entusiasmo plausible, y por los cuatro puntos cardinales afluyen gentes y gentes que preludian el éxito de una fiesta solemne y grande, fiesta del pueblo que trabaja y produce, fiesta del talento y virtud de las sencillas gentes puerileras que piden auxilio y solicitan protección.

La localidad de Casbas viste sus mejores galas, apareciendo los balcones colgados de sendas y vistosas colchas, y por sus plazas y calles levántanse arcos de follaje y lucidos gallardates. Muy próximo al pueblo, en un extenso terreno, en dos filas alzáanse innúmeros postes que de uno á otro penden guirnaldas y banderolas y á la mitad de la amplia calle, un templete adornado profusamente de follaje y vistosas telas, donde se levanta un altar.

¿Qué ocurre en Casbas? ¿Qué pasa?

Fructuoso Mairal, la figura simpatísima del comercio, una verdadera «Arca de Noé», aquella casa donde el forastero encuentra asilo; el párroco D. Julián Avellanas y el maestro D. Julián Saras, verdaderos espíritus que allentan, defienden y bajan por ese pueblo, lo dirán, y á grandes voces,

haciendo coro á otras varias personas enamoradas de la empresa, organización y desarrollo del Sindicato Agrícola Casbantino, entidad bienhechora cuyos resultados prácticos llegan alcanzando la atención é interés de cuantos sintieronse más reacios.

Y con motivo de la celebración de la tercera Asamblea, se celebran las fiestas en Casbas.

Y ved cómo al extenso terreno donde se levanta el altar, llega en animada procesión la imagen de la Virgen de Bascués, acompañada de las Congregaciones de Hijas de María, Señoras de Santa Agueda, Apostolado de la Oración, Colectoras de la Virgen de Bascués, los Luises, varios presbíteros y nuestro prebendado venerable señor Suparvía.

Cerraba la comitiva una música de Huesca y un concurso de gentes que alcanzaba el respetable número de algunos miles de almas. A poco su ilustrísima el señor obispo D. Mariano Supervía, alza la Hostia á los acordes de la Marcha Real, bajo el inmenso palio de un purísimo azul del cielo, iluminado por el espléndido rey del firmamento, cuyos rayos policromos al chocar atrevidos en las franjas de oro de las vestimentas del prelado, en las sombrillas coloridas de las bellezas femeniles, en el verde de la vega hermosa y florecente y en las caras risueñas y alegres de aquella multitud.

Y un momento de expectación grandioso, de sublimidad, se presenta al curioso espectador; el desfile de 150 niños y niñas de Casbas, Sieso, Junzano y Torres de Montes, tomando por vez primera el lugar de los ángeles de mano del obispo y auxiliado por el vicario D. Santos Subías, el beneficiado D. Guillermo Legaz, D. Carlos Nasarre y D. Mariano Carilla, presbíteros.

La música interpretando escogido repertorio y los coros de voces infantiles interpretando himnos y cánticos alusivos con gran afinación y justeza, al mismo tiempo que el alegre voltear de las campanas en una mañana de Junio hermosa y cálida, en pleno campo oteado por el aire de las vecinas montañas de Guara, constituyen el cuadro más grandioso, más sentimental de alegría y regocijo que puede experimentarse.

Y retorna después la procesión á la iglesia majestuosa y brillante, dando al cuadro los matices más sugestivos é inborrables que han de perpetuarse en nuestra memoria.

Y terminada la ceremonia religiosa, la autoridad eclesiástica, acompañada entre vítores y aplausos por la multitud, ocupa la tribuna con sus acompañantes, D. Julián Avellanas, director del Sindicato; presidente D. José Betrán; Domingo Viu, vicepresidente; Bienvenido (audevilla), síndico; José Sitac, tesorero; Joaquín Rodrigo, Fructuoso Mairal Martínez; Simón Leris, Tomás Pail, Inocencio Casasús, Manuel Panzano, consejeros; Faustino Lis, presidente de la Caja de Seguros; Fructuoso Mairal López, vicepresidente; Faustino Sen Pérez, tesorero; Anastasio Laviña, Za-

bán, Ambrosio Correas, José Arilla Trallero, Agustín Rodellar, Mariano López, vocales; Vicente Marcellán secretario de la Caja de Seguros, y los representantes de

Liesa, D. Sebastián Borau.
Belillas, D. Gil Cabrero.
Angüés, D. Francisco Fierro.
Bierge, D. Cosme Foncillas.
Sieso, D. Miguel Betrán.
Junzano, D. Gregorio Viñuales.
Abiego, D. Teodoro Puzo.
Labata, D. Hipólito Nacenta.
Ibieca, D. Andrés Satué.
Torres de Montes, D. Luciano Fuste.
Azara, D. Antonio Coscojuela.
Siétamo, D. Nicolás Sanz.
Blecua, D. Antonio Guiral.
Aguas, D. Cosme Cabrero.
Alberuela de Lalién, D. Ramón Salas.
Justo l'ascual Bescós, secretario del Sindicato Agrícola.

Ante esta concurrencia y el numeroso público desfilaron luego aproximadamente 300 caballerías de las 600 aseguradas en la Sociedad del Sindicato.

Era el ganado dedicado á la labor de los ricos y pobres propietarios, cuyos bienes pusieron al amparo del Sindicato.

Y no es para descrito en estas rapidas impresiones al correr de la pluma y agobiados por el cansancio de un día de ajetreo el número más vistoso de la fiesta.

Allí, sobre sus mulas, limpias, de pelo brillante, ostentando los animales las cabezanas de las grandes fiestas y pendientes de sus cuellos las colleras de alegres y recias campanas que suenan á música cuando en el rítmico andar de la labor del arado canta el gañán, iban los mozos apuestos y garridos, orgullosos de sus cuidados á esa riqueza y de las miradas de las mozas que apretujábanse para admirar la laboriosidad y el cuidado de ellos.

—Esas mulas son de J. de T. de tal pueblo.

—¡Vaya una pareja de animales!

—¡Qué caballo más hermoso!

—¡Lo que deben labrar ese par de bestias!—eran exclamaciones que oíamos al pasar los ejemplares de animales de labor ante la Junta y Comisión del Sindicato.

Era el estudio de la riqueza, que cuida esa benéfica institución.

Y luego llegó la hora del yantar, y aquella muchedumbre desparrámase por el campo una buena parte y por los domicilios de la localidad otra.

El Porvenir y sus acompañantes sientanse á la mesa del amigo entusiasta y carilioso Fructuoso Mairal, quien con su padre, anciano tan ó más simpático que él, su bondadosa esposa y arrogante sobrina servidora de la mesa, prodigaron en el banquete delicado y exquisito, rayano en el refinamiento

atenciones y cuidados que no merecemos y no podremos corresponder.

¡Vaya con las simpatías de *El Porvenir*.

Y como la reseña va muy larga y queda mucho por relatar, guardaremos para mañana otras no menos interesantes impresiones de nuestra visita á Casbas, limitándonos á despedirnos de cuantos vimos y recordamos en la fiesta agrícola celebrada ayer.

Y apunten nuestros lectores:

Las bellísimas señoritas Nieves Torrente, María Torrente, Encarnación López y D.^a Adelina Torrente, de Angüés.

Srta. Dolores Atarés, de Huesca.

Srta. Dolores Calvo, de Morrano.

D.^a Pilar Padró (de Cantorel), de Angüés.

Srta. Guadalupe Bescós, de Bierge.

Srta. Antonia Benedit y doña Antonia Mur, de Angüés.

Srtas. Petra Ballarín y Carmen Mairal, de Torres de Montes.

Srtas. Francisca Laguna, Josefa Laguna y Sabina y Encarnación Borau, de Liesa.

Srtas. Rosario y Carmen López, Alicia Mata, María Abadías, Ramona Correa, María Vín, Irene y Justina Bescós, Angela y Ceferina Berdiel, de Casbas.

Y los señores D. Manuel Almudévar y sus hijos D. Manuel y D. José, D. José Lobaco y D. Rafael Ciria, de Siétamo.

D. Antonio Guiral, D. José Salas y D. Ceferino Albajar, de Blecua.

D. Juan Viñuales y D. José Nieto, de Junzano.

D. León Benedit, de Angüés.

D. Mariano Vidal, D. Tomás Conte, D. Sebastián Borau, D. Ramón Erín, D. Joaquín Conte, D. José Betrán y D. Mariano Lista, de Liesa.

D. Mariano Campaña, D. Pascual Queral, D. Manuel Panco, D. Mariano Vidal, D. José María Lasasa, D. Pablo Chapulí, D. Santos Solana, D. Mariano Urroz, D. Manuel Ricol, D. Enrique Capella y don Julio Castro, de Huesca.

D. Eugenio Benedit, de Junzano.

D. Clemente Subías de Ibica.

D. Julián Ojal, de Esquadás.

D. Luciano Bescós, D. Agustín San Agustín y don Ramón Reis, de Siétam.

D. Gil Cabrero, D. Tomás Betrán, D. Blas Aragón, D. Ramón Ballarín y D. Salvador Luesia, de Belillas.

D. Leandro Rasola, de Arbaníes.

D. José Cuello, de Angüés.

D. José Martínez Júlvez, de Coscullano.

D. Francisco Fierro y D. José Cantall, de Angüés.

Y hasta mañana, mis amables lectores, pues los 20 kilómetros de regreso á Huesca los hice aún cuando rápida y comodamente en el carruaje del amigo Urroz, no completamente falto de sueño, ni

tan plétórico de fuerzas que moleste más vuestra atención.

De nuestra visita á Casbas conocerán quienes nos lean no fué ni infructuosa ni carece de uno de los éxitos que siempre busca el periodista.

¡Hasta mañana!

A. PELLICER.

VOZ DE LA PROVINCIA del día 4

RENACIMIENTO AGRARIO

LA FIESTA DE CASBAS

El viaje.—Los olivos simbólicos.—Visitando la villa.—Misa de campaña.—El paisaje.—La trascendencia de esta Fiesta.—Impresión final.

En la misma hora gloriosa en que D. Quijote salió de la venta armado caballero, emprendimos el viaje á Casbas este modesto periodista y varios carinosos amigos deseosos de presenciar la fiesta campesina del indicato.

El viaje en diligencia, á través de una carretera sombreada, en esta mañana tibia, de sol y de fragancia, tiene un encanto indescriptible: y el paso por los pueblos, con el cascabeleo musical y ruidoso de las colleras, con ese simpático estrépito que antaño debió turbar el silencio de los viejos caminos reales, se hace delicioso porque entre las macetas floridas de las ventanas se asoman caras bonitas de mujer, y comienza el pueblo á despertar, y caen sobre los campos y las casas las notas cristalinas del bendito bronce del campanario que llama á misa con la alegría de un chiquillo...

En los caminos lejanos, se ven grupos de hombres y mujeres que se dirigen como en una peregrinación á la fiesta de amor y de cultura que la hidalga y hospitalaria villa casbantina celebra estos días luminosos de primavera.

Por fin llegamos: paran los caballos de esta diligencia simpática que nos trajo á Casbas y nos internamos en la villa por un camino viejo, lleno de sombra y de unción, que tiene en sus orillas unos árboles viejos y unos campos llenos de olivos, olivos verdes y rotundos que son árboles de amor y de paz...

Con nosotros hace su entrada triunfal una modesta banda de música oscense, que interpreta jactancioso pasodoble: ya en las primeras casas observamos que la villa está de gran día: los balcones aparecen vistosamente engalanados y abundan las flores y los gallardetes y hasta parece que ríen complacidas con el sol de la mañana las viejas calles silenciosas...

Llegamos á la plaza mayor... subimos un momento á la casa rectoral para saludar á D. Julián Avellanás, párroco benemérito del que luego hablaré, y nos dirigimos á presenciar el traslado procesional de la

Virgen de Bascués á una explanada deliciosa, pues va á celebrarse misa de campaña y va á oficiar nuestro amantísimo prelado, y van á recibir por primera vez el Pan de los Angeles más de ciento cincuenta niños de los pueblos de la cercanías, en el templo divino de la feraz Naturaleza...

Lentamente va desfilando la procesión, en la que figuran todas las congregaciones piadosas de la villa é infinidad de humildes labradores, en cuyo rostro, curtido por el sol y el aire, se adivinan una devoción y una alegría íntima indecibles.

Fuera de la villa se extiende una faja de tierra, en cuyas orillas se han colocado flores y banderas y en cuyo centro se alza, entre banderas blancas y azules, y vivos gallardetes nucionales, un pequeño altar perfumado del suave incienso de los campos, nuestro venerable prelado coloca la venerada imagen y suena una campanilla que con su vocécita litúrgica nos anuncia la misa va á empezar...

El espectáculo es indescriptible: el cielo se ha despejado y ofrece una joyante serenidad azul; el sol brilla límpido y baña el espíritu de los fieles con el bautismo purificador de su luz rubia y amorosa...

Los campos están ya dorados: en la vega hay olivos y franjas verdes y gloriosas de vides, en la sierra de Guara, que la lejanía torna azul, se adivinan pueblecitos blancos que son, entre el verde de los bosquecillos de la falda, como un nido de palomas.

La mañana huele á salud, á luz de sol y á paz: en el paisaje hay valles y retiros que tienen la mimosidad blanda de una pradera gallega y campos llanos y fecundos como los de la Madre Castilla.

El momento de alzar á Dios es de una grandeza que no puede describir mi pobre pluma: las músicas ejecutan una delicada composición sacra, se hace un silencio hondo, invade á todas las almas una dulce misericordia y una dulce piedad, y hay en el ambiente un divino perfume de plegaria, un ingenuo aroma de oración, y es porque las almas lloran y rezan en silencio...

Momentos después ciento cincuenta niños se acercan á la Mesa santa para recibir la Hostia blanca y amorosa, en que Jesús vive por milagro de amor; yo los veo emocionados desfilando después, llenos de gozo interior, con sus trajes nuevos y vistosos, y pienso que este día ha de ser para ellos como una eterna aurora, foco de luz, que les alumbre y les ilumine en el sombrío camino de la vida.

Continúa la misa, en la que auxilian al señor obispo el prebendado D. Santos Subías y los presbíteros D. Guillermo Legaz, D. Carlos Nasarre y don Mariano Carilla.

Poco después, el Santo Sacrificio ha terminado, y la explanada, que antes estaba silenciosa y devota, se anima con grequeña de risas y de charlas, porque todo es gozo interior en este día de gran fiesta para Casbas.

Allí vemos á monísimas y encantadoras señoritas, con las que el cronista charla breve rato; saludamos á varios ocenses que han venido como nosotros á pasar el gran día de Casbas, y que si no sufro algún

olvido perdonable, eran D. Santos Solana, D. Manuel Banzo, D. Pablo Chapullé, D. José María La-sosa, D. Pascual Queral, D. Mariano Campaña, don Mariano Urroz, D. Manuel Ricol, D. Julio Castro y don Enrique Capella; y momentos después nos dirigimos á la tribuna preparada, pues Casbas, después de fortalecer el espíritu con la santa misa, se dispone á hacer una revista de su progreso agrícola, de la riqueza de sus pueblos comarcanos y de la extensión é importancia que ha llegado á tener su benemérito Sindicato.

Y, en efecto, vemos desfilar preciosos ejemplares de ganado mular, caballar y asnal, enjaezados con brillantes arreos; son unas 400 caballerías de las 600 que tiene aseguradas el Sindicato, pertenecientes á todos los pueblos del rico arciprestazgo casbantino.

Retorna la procesión á la iglesia parroquial, donde se deposita la preciosa y venerada imagen.

Son ya las doce: el gentío se distribuye por las casas hospitalarias de amigos y parientes, para entregarse al yantar, antes de la jornada de la tarde.

Los buenos amigos Manuel Banzo, Pablo Chapullé, Pascual Queral y este modesto periodista, aprovechan este rato de quietud para hacer una visita rápida al Real Monasterio de monjas circencenses, que es una joyita bizantina, y recorrer lo más pintoresco de la villa y examinar la curiosa Exposición de Arte Antiguo, donde la mano cuidadosa y artista de mosén Julián Avellanas, ha recogido lo más notable que en el arte religioso y profano ha podido encontrarse y la Sala de las flores llena de abundantes macetas, floridas de geráneos y claveles.

Poco después nos dirigimos á la casa rectoral donde por reiterada invitación del dignísimo párroco don Julián Avellanas, comimos un yantar suculento admirablemente servido.

Durante la comida, el modesto reporter charla detenidamente con algunos de sus compañeros de mesa, ricos propietarios de los pueblos comarcanos, sobre el inagotable tema de la fiesta; hablamos de la brillantez que había revestido la Comunión celebrada por la mañana, en pleno campo y á plena luz, de los progresos del Sindicato y surgió inmediatamente el nombre de D. Julián Avellanas, párroco de Casbas, y promotor y director de la admirable organización agraria.

Hablar del Sindicato de Casbas, es hablar de don Julián; con un desinterés y un espíritu de sacrificio digno de veneración, con una actividad y una diligencia incansable, el Sr. Avellanas ha conseguido agrupar á los humildes con los ricos en una bella confraternidad asociando sus mutuos intereses y prestándose mediante la Asociación todos los auxilios que el cultivo de los campos exige de los sufridos agricultores.

Y el cronista adquirió datos que dentro de breves días publicará en este periódico donde expondrá la organización modelo de esa admirable y prodigiosa institución. — (CONTINUARÁ).